



La moda

Félix María Samaniego

Después de haber corrido
Cierta danzante mono
Por cantones y plazas,
De ciudad en ciudad, el mundo todo,
Logró, dice la historia,
Aunque no cuenta el cómo,
Volverse libremente
A los campos del África orgulloso.
Los monos al viajero
Reciben con más gozo
Que a Pedro el zar los rusos,
Que los griegos a Ulises generoso.
De leyes, de costumbres,
Ni él habló ni algún otro
Le preguntó palabra;
Pero de trajes y de modas todos.
En cierta jerigonza,
Con extranjero tono
Les hizo un gran detalle
De lo más remarcable a los curiosos.
«Empecemos, decían,
Aunque sea por poco.»
Hicieron zapatos
Con cáscaras de nueces, por lo pronto;
Toda la raza mona
Andaba con sus choclos,
Y el no traerlos era
Faltar a la decencia y al decoro.
Un leopardo hambriento
Trepaba para los monos:

Ellos huir intentan
A salvarse en los árboles del soto.
Las chinelas lo estorban,
Y de muy fácil modo
Aquí y allí mataba,
Haciendo a su placer dos mil destrozos.
En Tetuán, desde entonces
manda el senado docto
Que cualquier uso o moda,
De países cercanos o remotos,
Antes que llegue el caso
De adoptarse en el propio,
Haya de examinarse,
En junta de polítics, a fondo
Con tan justo decreto
Y el suceso horroroso,
¿Dejaron tales modas?
Primero dejarían de ser monos.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario